

PEDRO BOSCH GIMPERA

**Las urnas del Boverot (Almazora,
Castellón) y las infiltraciones célticas en
tierras valencianas**

(Tirada aparte de "Archivo de Prehistoria Levantina" - IV - 1953).



FEDSA - VALENCIA
MCMLIII

X/3607

FRXX 3607

1500032594

PEDRO BOSCH GIMPERA

(Méjico)

Las urnas del Boverot (Almazora, Castellón) y las infiltraciones célticas en tierras valencianas

El Museo del Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia posee dos urnas procedentes del lugar llamado **El Boverot** (Almazora, provincia de Castellón), donadas por el doctor Tuixans.

Por los datos facilitados por éste al citado Servicio, se sabe que fueron descubiertas el 27 de agosto de 1932, según parece en cavidades en forma de silos, conteniendo una de las urnas huesos humanos, que el doctor Tuixans atribuyó a un niño o joven de 8 a 10 años, pero que más bien parecen de adulto. Los huesos están muy fragmentados, pero no ofrecen señal de cremación.

Una de las urnas, que mide 33 cm. de altura, es lisa, sin decoración, como tampoco la tiene su tapadera, en forma de plato tronco-cónico (de 6 cm. de altura) y con dos agujeros cerca del borde. Tiene forma globular con base plana y cuello alto y cilíndrico (Lám. I, 1).

La otra urna, que es la que contiene los restos óseos, es esférica, terminando en la parte de la base en forma cónica invertida; el borde tiene un resalte y la base es plana. En la parte inferior tiene, en relieve, unos cordones incisos, toscos, que forman dos zonas paralelas, divididas por cordones diagonales, de los que resultan una especie de triángulos. Mide 21'6 cms. de altura (Lám. I, 2).

No se sabe que contuviesen objeto alguno que pueda ayudar a su datación. A pesar de esta dificultad parece que no hay duda de que se trata de urnas que entran de lleno en el círculo de la primera Edad del Hierro que se encuentran en los cementerios de incine-

neración de Cataluña y Aragón y que pueden relacionarse con la cultura de los campos de urnas que, a partir del 900 a. J. C. se extiende por el sur de Francia desde el sur de Alemania y que varias veces hemos puesto en relación con el primero de los movimientos célticos hacia la Península Ibérica, a los que se deben los nombres de lugar de este aspecto en Cataluña, que difícilmente pueden haber entrado en otro tiempo (Beseldunum = Besalú; Virodunum = Verdú) (1).

Conviene hacer notar el cuello muy alto y perfectamente cilíndrico de la primera urna, lo que recuerda los tipos más arcaicos de la cultura de las urnas alemanas ("Zylinderhalsurnen"), si bien por esto sólo no podemos suponer que pertenecen, efectivamente, al tiempo de éstas. Los cordones en relieve que adornan la segunda urna, recuerdan la cerámica semejante que se asocia a la de las urnas en Cataluña y Aragón y que parece una supervivencia de los tipos indígenas españoles de la antigua cultura de las cuevas neoneolítica y que en la primera Edad del Hierro recibe el nombre de "cultura de Marlés".

La urnas del Boverot parecen tener una inmediata relación con el grupo de urnas del Bajo Aragón (Calaceite, Mazaleón) en donde en el poblado del Tossal Redó de Calaceite encontramos un vaso muy semejante a la primera de las castellonenses (2) (Lám. II, 1).

En la provincia de Castellón conocemos en relación con la cultura de las urnas, el sepulcro de Salsadella (Lám. II, 2) (3).

(1) P. BOSCH GIMPERA: "Etnología de la Península Ibérica", Barcelona, 1932, pág. 453 y ss. El estado actual del problema de la cultura de las urnas que hemos tratado diferentes veces, se expone en P. BOSCH GIMPERA: "Los celtas de la cultura de las urnas en España", en Anuario del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, 1935 (Homenaje a Mérida, vol. III), pág. 1, trabajo equivalente al de P. BOSCH GIMPERA: "Les celtes et la culture des urnes en Espagne", en Prehistoire, VIII, París 1949, pág. 121. Véanse también P. BOSCH GIMPERA: "Two Celtic waves in Spain", British Academy, The Sir John Memorial Lecture, 1939, Londres 1942; P. BOSCH GIMPERA: "El poblamiento y la formación de los pueblos de España", México 1945; P. BOSCH GIMPERA: "Celtas e Ilirios", Zephyrus II, Salamanca 1951, pág. 141; P. BOSCH GIMPERA: "Elementos de formación de Europa: Los Celtas", Revue de l'I. F. A. L. (Institut Français de l'Amerique Latine), México 1946, núm. 5/6; y, finalmente, P. BOSCH GIMPERA: "Mouvements celtiques. Essai de reconstitution", en prensa en Etudes celtiques, París.

(2) P. BOSCH GIMPERA: "Campanya arqueologica de l'Institut d'Estudis Catalans a Caseres, Calaceit i Maçalió", en Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans IV, 1913-1914, Crónica, pág. 830, fig. 59 d.

(3) J. COLOMINAS: "Els enterraments ibèrics dels Espleters a Salsadella" en Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans, V, 1915/1920, Crónica, pág. 617, figura 419.

Es difícil precisar la cronología de los vasos del Boverot. Por el tipo parecen pertenecer al grupo antiguo de la cultura de las urnas españolas que tiene como necrópolis típica la de "Can Missert", de Tarrasa (900/700 a. J. C.). Pero la semejanza con el vaso de Tossal Redó me hace dudar, pues éste pertenece al momento más avanzado de la cultura de las urnas del Bajo Aragón (4) y parece posterior al segundo grado de la cultura de las urnas (700/500) que en Cataluña representa la necrópolis de Anglés y en el Bajo Aragón el poblado de San Cristóbal de Mazaleón, paralelo del sepulcro castellanense de Salsadella siendo común a todas las estaciones de este estadio avanzado el vaso doble-cónico con borde alto inclinado hacia afuera y pie alto. El vaso de Tossal Redó semeja una supervivencia tardía de la "Zylinderhalsurne". De todas formas el del Boverot produce el efecto de ser más viejo que el de Tossal Redó por lo que no es imposible que aun haya que datarlo dentro del primer período de la cultura de las urnas y considerarlo anterior al sepulcro de Salsadella.

En la provincia de Castellón, recordamos haber visto en casa de don Joaquín Peris, de Burriana, una urna incompleta, hallada en Cabanes, en una necrópolis explorada por él (5). Por no haber sido limpiada la vasija no sabemos si estaba también hecha a mano, aunque parece probable, y que se suponía hallada cubierta por una piedra bajo un posible túmulo juntamente con algunos brazaletes de bronce de sección cuadrada, muy finos, semejantes a los del sepulcro de Salsadella y que abundan en el Bajo Aragón en las estaciones de la cultura de las urnas, así como al sur de Cataluña en la necrópolis de El Molar (Tarragona).

La forma de la urna de Cabanes (Lám. II, 4) podría ser parecida a la del Boverot, pero el no haberse conservado más que su parte in-

(4) La cultura de las urnas del Bajo Aragón está reconocida plenamente como debida a la mezcla de una infiltración céltica con la población indígena ibérica, contra lo que creíamos al comienzo de nuestras exploraciones, considerándola como un tipo de cultura ibérica primitiva. También debe hacerse notar que la cronología tardía que se le atribuía ha sido rectificada, creyendo ahora que la cultura de las urnas del Bajo Aragón es realmente de la primera Edad del Hierro. Véase P. BOSCH GIMPERA: "Etnología", loc. cit. Para la nueva cronología que hemos intentado establecer, véase P. BOSCH GIMPERA: "El poblamiento...", pág. 338/339 y 347/348.

(5) P. BOSCH GIMPERA: "L'estat actual del coneixement de la civilització ibérica del Regne de Valencia", en Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans, V, 1915/1920, Crónica, pág. 625 y fig. 436. Este sepulcro, como el de Salsadella se consideraba entonces como ibérico y más tardío, de acuerdo con la manera de interpretar la cultura del Bajo Aragón.

ferior y no saber si a la parte esferoidal se le insertaba o no un cuello alto, hace difícil reconstruir su forma. Estos hallazgos de Cabanes parece ser que se han perdido.

De todas formas las tres estaciones aludidas, la del Boverot, la de Cabanes y la de Salsadella, constatan una infiltración, probablemente a través de los puertos del Maestrazgo, de la cultura de las urnas del Bajo Aragón, que representa una matización céltica de la población indígena ibérica que más tarde, en la segunda Edad del Hierro, absorbió aquellos elementos volviendo a tener una cultura en relación con las tierras valencianas y del SE. de España.

Esta infiltración de una cultura céltica parece haber influido hasta la costa del SE. de España, pues en el grupo de necrópolis de la primera Edad del Hierro de la provincia de Almería, estudiado por L. Siret, abundan las urnas con cuello alto más o menos cilíndrico, si bien el cuerpo del vaso es más en forma de doble cono. Tenemos también una tapadera en forma de plato, de perfil más curvilíneo que las tapaderas habituales de la cultura de las urnas. Este grupo de sepulturas que comprende las siguientes localidades: Caldero de Mojácar, Querénima, Barranco Hondo, Almizaraque, Cabezo Colorado (Vera), Los Caporchanes (Palomares), Las Alparatas (Turre), Cañada Flores, está relacionado con otros de Villaricos en que aparecen pequeños objetos de ornamento, como amuletos de plata y perlas de coralina, así como otra cerámica a torno, amarillenta, y lucernas de tipo fenicio-cartaginés, que Siret supone en relación con la primera colonización fenicia (los que él llama "tyriens") (6).

Parece, pues, que la invasión céltica de la cultura de las urnas se infiltra al menos en la provincia de Castellón y que a través de ella es explicable la lejana repercusión de las formas de las urnas en medio de la cultura de los iberos de la primera Edad del Hierro de Almería, que a la vez reciben otras influencias fenicias.

Se podría relacionar esta avanzada de la cultura de las urnas en la provincia de Castellón con el pueblo de los "beribraces" que menciona el Periplo massaliota del siglo VI, contenido en el poema de Avieno "Ora Marítima", como un pueblo arrinconado, según

(6) L. SIRET: "Villaricos y Herrerías", Memorias de la Real Academia de la Historia, Madrid, 1908.

L. SIRET: "Questions de chronologie et d'ethnographie ibériques", Paris 1913.

L. PERICOT: "Historia de España", I, Barcelona 1934.

P. BOSCH GIMPERA: "El arte en España. Guía de la sección España primitiva". Exposición Internacional de Barcelona, 1929, pág. 168 y ss.

parece por el contexto, en el interior de la provincia de Castellón. Los "beribraces" eran un pueblo céltico cuyo nombre en realidad sería "bibroci" (el "pueblo del castor") y parecen haberse desplazado muy tempranamente en el tiempo de los movimientos de los pueblos de las urnas encontrándose restos de ellos en el Conflent hasta muy tarde (siglo II a. J. C.) en la Bretaña francesa, en el sur de Inglaterra y en Irlanda.

Después del Periplo ya no se habla más de los "beribraces" en la región castellanense. Pero tanto en ésta como en las tierras valencianas de más al sur, aparte de las infiltraciones célticas de la cultura de las urnas, se produjeron más tarde nuevas infiltraciones representadas por la cerámica perteneciente a la llamada cultura post-hallstática y son la última repercusión de los movimientos célticos en el centro de España, pertenecientes a las grandes oleadas de aquellos pueblos que llegan en diferentes momentos del siglo VII.

Los indicios arqueológicos de estas nuevas infiltraciones son el vaso de Arañuel en las comarcas interiores de la provincia de Castellón (perteneció a la antigua colección de Senent, de Valencia) (7) y la cerámica de la misma cultura del occidente y sur de la provincia de Valencia (Fuenterrobes, Casa Doñana en las cercanías de Utiel, Requena y Turís) (8), así como los vasos post-hallstáticos que en la necrópolis de Oliva se mezclan con los netamente ibéricos (9).

Estas nuevas infiltraciones de la cultura céltica que descubre la arqueología pueden relacionarse con otros indicios proporcionados por la onomástica y así como la cultura de las urnas parecía corresponder a los beribraces, la posthallstática iría ligada a nuevas tribus cuyo nombre es también posible identificar.

El hallazgo de Arañuel representaría una infiltración de los turboletas, "turoli" o turolenses (cuyo nombre en realidad habría sido "turonos") bajando de las tierras altas de Teruel a través de los pasos de la sierra del Toro intentando extenderse por el valle del Palancia. En éste hallamos el topónimo "Segorbe", correspondiendo indudablemente al céltico "Segóbriga" (= "la fortaleza de la victoria") y podríamos sospechar que pudiera verse la misma raíz en el nombre "Sagunto" (**Seg-** con otra vocalización equivalente al

(7) P. BOSCH GIMPERA: "Etnología...", pág. 492 y 495, fig. 462.

(8) P. BOSCH GIMPERA: "Etnología...", pág. 495.

(9) El vaso de tipo posthallstático de Oliva se reproduce en P. BOSCH GIMPERA "Pyrenäische Halbinsel", en Ebert, Reallexikon der Vorgeschichte, lám. 153.

germánico **Sieg**, victoria) con una terminación distinta. Estas dos ciudades con su posición clave habrían sido el punto de apoyo de la dominación céltica, desaparecida más tarde, que podría atribuirse a los turboletas que, como sabemos, intentaron repetidas veces extenderse hasta Sagunto y cuya enemistad con los iberos de esta ciudad dió pretexto a Aníbal para el ataque que fué el punto inicial de la segunda guerra púnica. Los turboletas (turones), de los cuales además de los de Teruel hay otros restos dispersos por España (turodi en Galicia; Turobriga, Aracena, al Norte de la provincia de Huelva) representan la dislocación de un pueblo importante perteneciente al penúltimo contingente de los celtas llegados al centro de España y dispersos por los belgas. Su intento de expansión por el valle del Palancia fracasó finalmente y éste fué reconquistado por edetanos ibéricos que allí se mantuvieron a pesar de que los turboletas debieron continuar sus tentativas hasta los tiempos de Aníbal.

En cuanto a la cultura posthallstática del occidente y sur de la provincia de Valencia, podría preguntarse si representa una infiltración céltica salida de los mismos turboletas, siguiendo el valle del río Turia desde Teruel, pues en la provincia de Cuenca, lindante con Ademuz hay una necrópolis posthallstática (Santa Cruz de Moya), que les podría corresponder, o bien si se trata de una corriente céltica que tiene su origen en los olcades del sur de la provincia de Cuenca (necrópolis de Pajarón y Pajaroncillo) y noreste de Albacete (necrópolis de la Casa del Monte, en Valdeganga) y que seguiría el camino principal de Motilla del Palancar, por Minglanilla a Requena y ocuparía las tierras altas de la provincia de Valencia. Sea como sea, el hecho es que la influencia posthallstática penetra en la cultura ibérica (vasos de la necrópolis ibérica de Oliva) y que debió existir una infiltración de población céltica entre los contestanos de la que es testimonio el nombre de Bélgida en la provincia de Valencia, que ha de identificarse con el de los belgas. Tal vez hubo una doble corriente desde Teruel y la provincia de Cuenca. A esta segunda pertenecería el nombre de Bélgida y este nombre además permitiría clasificar a los olcades como belgas. Finalmente, y en relación con esta infiltración, podría discutirse el problema de la posibilidad de que el nombre de los contestanos sea un nombre céltico como se ha creído frecuentemente, a pesar de que el conjunto del pueblo siguió siendo ibérico como su cultura.

Las infiltraciones célticas en tierras de Valencia nos sugieren to-

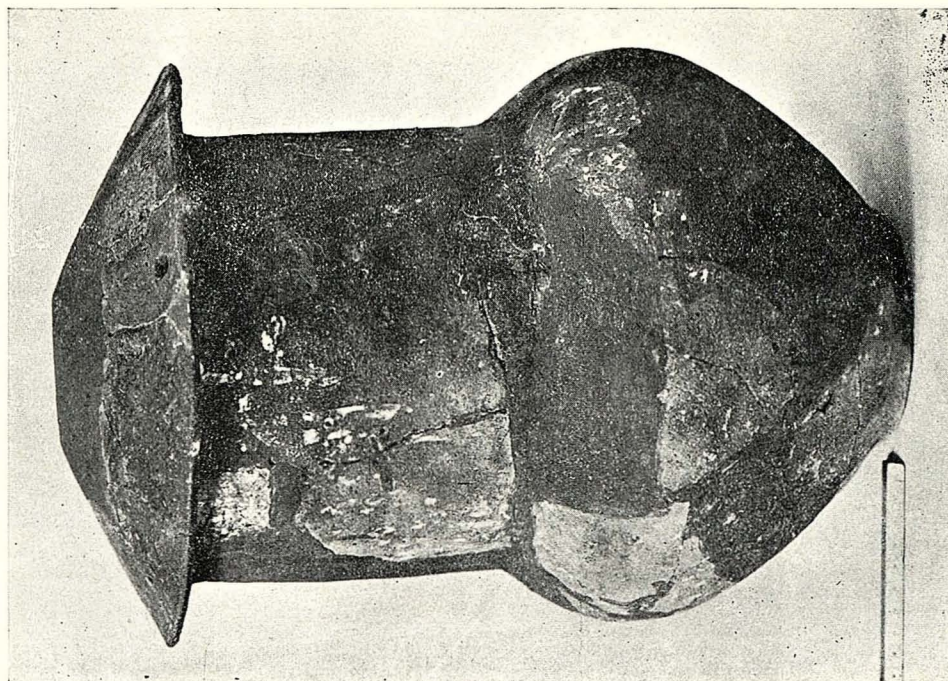
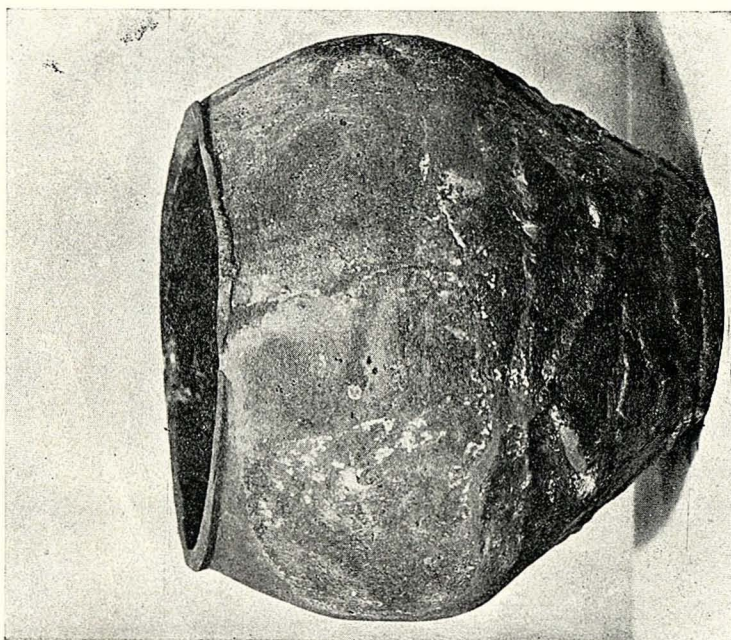
davía otra hipótesis relacionada con los fenómenos históricos. Es notable que donde parecen persistir más es precisamente en el dominio de la lengua castellana. Puede ser que al mantenimiento de la frontera de ésta con el valenciano haya contribuido la celtización que matizó la población primitiva ibérica que mientras en las planas de Castellón y Valencia, sería poco celtizada predominando el elemento indígena ibérico, en las tierras altas del occidente de Valencia debió serlo intensamente desnaturalizando la población anterior y manteniendo la población histórica más afín a la de las tierras castellanas y aragonesas vecinas. Es curioso que la frontera del castellano coincida con la zona de la cultura posthallstática o que ha conservado rastros célticos (10).

Todo esto muestra cuan complicado es el problema de los pueblos pre-romanos de la Península y el interés en esclarecer su formación no sólo desde el punto de vista de la historia antigua de España sino hasta del punto de vista de los tiempos posteriores. Insistimos en creer que los pueblos pre-romanos dan en muchos casos la llave de hechos de la evolución de los pueblos posteriores en la Edad Media (11).

(10) La frontera según Barnils pasa al este de la línea Viver-Segorbe-Chest-Chiva-Enguera. Véase BARNILS: "Dialectes catalans", en *Butlletí de Dialectologia Catalana*, VII, año 1919, pág. 1.

P. BOSCH GIMPERA: "Etnología...", pág. 498, nota 5.

(11) Hemos planteado este problema en el último capítulo de nuestra obra "El poblamiento..." y en "De la España primitiva a la España Medieval", en *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, tomo II, pág. 533 y ss. Nuestra tesis es y será discutida sin duda alguna y necesita todavía muchos estudios de detalle y ofrece muchos problemas, pero creemos que en ella hay una dirección fecunda en resultados. En cuanto al caso concreto de la zona lingüística del castellano en Valencia se puede objetar que el predominio de éste puede provenir de los elementos aragoneses de la reconquista en contraposición a los elementos catalanes. Creemos sin embargo, que tanto en la intervención respectiva de unos y otros en determinadas zonas como en la población existente en el momento de la conquista, actúan tradiciones que tienen su raíz en la persistencia de los elementos pre-romanos que en general por toda España, con nuevas matizaciones y con más o menos modificaciones, terminan por absorber los nuevos elementos de población llegados.



Urnas del Boverot (Almazora, Castellón)

no 10712



FF